



RUMBO POLÍTICO

La reforma electoral, un paso necesario para fortalecer la democracia

La semana anterior, la presidenta Claudia Sheinbaum firmó un decreto para la creación de la Comisión Presidencial para la Reforma Electoral, un órgano que tendrá la misión de abrir un proceso de reflexión, consulta y propuesta para renovar el modelo electoral en México. Estará encabezada directamente por la mandataria y contará con una presidencia Ejecutiva, a cargo de Pablo Gómez, así como con la participación de perfiles clave como Rosa Icela Rodríguez, José Antonio Peña Merino, Ernestina Godoy, Lázaro Cárdenas Batel, Jesús Ramírez Cuevas y Arturo Zaldívar.

El objetivo central de la comisión es poner en el centro la voluntad popular y la democracia. Y, para lograrlo, debe de atender problemas concretos y urgentes que el sistema electoral arrastra desde hace décadas. En primer lugar, las elecciones en México son excesivamente costosas. Nuestro país figura entre los que más gastan en procesos electorales. Tan solo para la elección federal 2023-2024, el presupuesto del INE fue de 12 mil 428 millones de pesos. Una parte considerable de este gasto responde a un modelo burocrático pesado y redundante.

Otro punto medular es el cambio en el modelo de representación proporcional. Actualmente, este sistema permite que personas lleguen al Congreso sin el voto directo de la ciudadanía, colocadas por cúpulas partidistas en listas que responden más a intereses de partidos que a demandas sociales. La reforma debe transitar hacia opciones más democráticas para que la distribución proporcional de lugares esté verdaderamente vinculada al voto popular. Ligado a ello está el problema de la representación de minorías. Aunque la representación proporcional se diseñó para dar voz a sectores diversos, son las dirigencias partidistas las que deciden quién entra y quién no. Un cuarto punto es la reducción del financiamiento a partidos. En 2024, los partidos nacionales recibieron más de 7 mil 354 millones de pesos. Un rediseño permitiría liberar recursos para áreas como salud o educación. Finalmente, la autonomía del INE es algo que tiene que mantenerse, pero requiere ajustes para hacerlo más cercano a la ciudadanía.

La creación de la Comisión Presidencial para la Reforma Electoral es, por tanto, una oportunidad histórica para desmontar estructuras costosas y excluyentes, y construir un sistema verdaderamente representativo, incluyente y moderno. No se trata de debilitar instituciones, sino de devolverlas a su razón de ser: servir al pueblo.

*

"La Comisión Presidencial para la Reforma Electoral es una oportunidad histórica para desmontar estructuras costosas y excluyentes".